

MARGUERITE BOURGEOYS, MUJER DE TODOS LOS TIEMPOS



El 31 de octubre de 1982 Marguerite Bourgeoys fue declarada Santa por el papa Juan Pablo II en una ceremonia de canonización realizada en Roma. Años después de esta fecha memorable, la devoción por Marguerite Bourgeoys se esparció alrededor del mundo. En gran parte, gracias a la facilidad de acceso al internet y a los numerosos programas religiosos en la televisión, personas que viven en Argentina, Brasil, Vietnam, Polonia, Malasia, México, Filipinas, España, Italia, Estados Unidos y Canadá, por nombrar algunos países de los que me he dado cuenta, han escuchado sobre esta mujer intrépida y desearon saber más. Normalmente, aquí en Montreal, en la Capilla y Museo Marguerite Bourgeoys recibimos correos electrónicos y cartas de todo el mundo solicitando información y material religioso de Marguerite. No hay duda que Marguerite es conocida y se le reza en todo el mundo. Pero, ¿quién es esta mujer que está atrayendo tanto interés? ¿Qué es lo que las personas encuentran tan atrayente? Y, ¿qué puede posiblemente decirnos hoy en día una mujer que vivió hace más de 350 años?

¿QUIÉN ES ESTA MARGUERITE BOURGEOYS?

Marguerite fue una mujer de fe y visión excepcional que nació en Troyes, Francia el 17 de abril de 1620. Más tarde se convirtió en la primera maestra de Ville-Marie (hoy en día Montreal), «Madre de la Colonia» y fundadora de las Hermanas de la Congregación de Notre-Dame.

La vida de Marguerite estuvo caracterizada por una fe inquebrantable, una iniciativa audaz, adaptabilidad, valor, ingenio, preocupación desinteresada por las demás personas, compromiso por un ideal y amor genuino a Dios evidenciado en su amor compasivo por los hombres, mujeres y niños cuyas vidas tocó. Pese a sus numerosos logros y la calidad de su vida, Marguerite era sobre todo un ser humano. Ella fue el producto de su cultura y de su tiempo, y ella compartió los dolores comunes y crecientes de todas las personas.

LA JOVEN MARGUERITE

La niña, Marguerite, tuvo que aprender a compartir el amor de sus padres con sus hermanos y hermanas. Ella fue la sexta de 12 niños y la vida diaria en la casa de los Bourgeoys al parecer tuvo su parte de riñas familiares. Las tareas del hogar, las devociones religiosas, las actividades escolares y el cuidado de los hermanos y hermanas pequeños debieron haber formado parte de la vida de Marguerite.

Durante su adolescencia, Marguerite fue una joven típica, interesada en su apariencia, preocupada por su ropa, y también por las joyas, encajes y ornamentos. La opinión que sus amigas tenían de ella y la imagen pública que transmitía era tan importante que rehusó unirse a la congregación externa, una organización de religiosas laicas de ese tiempo, por temor a ser considerada demasiada santa. En esto, Marguerite era como todos los adolescentes que luchan por aceptar su identidad y por encontrar la expresión adecuada de sus valores religiosos.

Mientras Marguerite crecía para convertirse en una joven mujer, ella se preguntaba lo que haría con su vida. El ambiente cristiano de su hogar y su educación religiosa ejerció su influencia. Ella buscó la voluntad de Dios para ella por medio de la oración, pidió consejo y examinó las opciones. Finalmente, Marguerite decidió ofrecerse totalmente a Dios y entrar a una orden de hermanas de claustro. Ella aplicó para entrar en el convento Carmelita. Su solicitud fue rechazada. Naturalmente, se sintió decepcionada. Una vez más, pidió la entrada a una comunidad de claustro, una de las otras comunidades de claustro ubicadas en Troyes. Nuevamente, fue rechazada. Aunque Marguerite tenía una gran fe y reconocía estos rechazos como indicaciones de que Dios tenía otros planes para ella, sería un error grave concluir en que Marguerite no sintió el dolor del rechazo y la desilusión de los planes desbaratados. Para Marguerite, este fue un período de confusión y de incertidumbre sobre su futuro.

Fue alrededor de este tiempo en que Marguerite conoció por primera vez a de Maisonneuve, el gobernador de Ville-Marie, una colonia pequeña en la Nueva Francia. Marguerite había escuchado de él por medio de su hermana, la madre Louise Chomedey, una miembro de la Congregación Notre Dame en Troyes. La madre Louise le contó a Marguerite sobre las dificultades y los sufrimientos de la vida en la colonia y sobre el trabajo que su hermano realizaba ahí. Sin lugar a dudas, la madre Louise también le había hablado a su hermano sobre las habilidades de Marguerite. Esta reunión entre de Maisonneuve y Marguerite fue el comienzo de una nueva y excitante aventura para Marguerite, una que requeriría todos sus recursos humanos y espirituales.

De Maisonneuve necesitaba una maestra para los niños franceses de Ville-Marie y Marguerite estaba buscando conocer lo que Dios deseaba que ella hiciera con su vida. Cuando de Maisonneuve invitó a Marguerite a ir a Ville-Marie para asumir la responsabilidad de la educación en la colonia, pareció

la respuesta a las oraciones de Marguerite. El proyecto la atraía; la invitación parecía una llamada clara y ella tenía el respaldo de las Hermanas de Troyes, que la conocían y la recomendaron para esta gran misión. A pesar de esto, Marguerite procedió con cuidado. Ya había tenido desilusiones previas y quería estar segura de esta decisión. Solamente después de haber orado y consultado a su director espiritual, el padre Jendret y a varias otras personas, fue que ella decidió aceptar la invitación. Marguerite aceptó acompañar a de Maisonneuve de regreso a la Nueva Francia y fundar una escuela ahí. A primera vista, esta no parecía una hazaña relevante. Solamente cuando uno considera lo que implicaba vivir en la comunidad fortificada de Ville-Marie en 1650, uno puede comenzar a apreciar el valor y la osadía de esta joven mujer.

Mujer determinada y decidida fue ella, Marguerite no perdía tiempo para prepararse para su vida nueva en Ville-Marie. Ella se hizo cargo de todos los asuntos prácticos como hacer su testamento y dejar su parte de la herencia a sus hermanos y hermanas. Temerosa de una reacción poco deseable de sus familiares y amigos, ella pospuso contarles sus planes hasta el último momento. Ella estaba correcta de la reacción de ellos. Sus parientes trataron de persuadirla para que se olvidara de toda la idea, indicándole lo tonto que sería que ella deje su casa por una tierra olvidada de Dios en el nuevo mundo. A sus espaldas, la gente murmuraba de ella y se preguntaban cuáles eran las intenciones de esta mujer soltera.

Cuando todo parecía estar listo para su partida hacia Ville-Marie, Marguerite recibió una carta inesperada de parte del monasterio Carmelita, invitándola a formar parte de su comunidad religiosa. La carta lanzó a Marguerite a una confusión. ¿Debía ella abandonar sus planes de ir a la Nueva Francia? ¿Después de todo, realmente deseaba Dios que ella fuera Carmelita? Como siempre, cuando se enfrentaba a problemas, Marguerite oró pidiendo guía y buscó consejo. Segura por medio de su oración de la validez de su decisión por Ville-Marie, Marguerite emprende su viaje.

MARGUERITE, MUJER PIONERA

La decisión de dejar Francia fue una cosa; el vivir esa decisión fue un desafío continuo a la fe, valor y perseverancia de Marguerite. Una mirada rápida a algunas de las situaciones a las que se tuvo que enfrentar nos da una idea de la fuerza física y emocional que tenía Marguerite.

- Marguerite, al igual que todas las personas que dejan su hogar y parten hacia lo desconocido, debió haber sentido el dolor de decir adiós a la familia y los amigos. Aunque estaba segura que Dios le estaba pidiendo que hiciera este viaje, ella debió haber experimentado algo de ansiedad mientras se enfrentaba a lo desconocido.
- Mientras viajaba a través de Francia camino a Nantes para abordar el barco, Marguerite fue testigo de los estragos de la guerra y la enfermedad. Ella vio cuerpos apilados alto a la orilla de la carretera y sintió la miseria de la muerte y la guerra, y de la plaga.
- El viaje por el océano en ese tiempo era peligroso, largo y difícil, muchas veces marcado por la enfermedad y la muerte. Marguerite cruzó el océano 6 veces más después de su viaje inicial de Francia a Ville-Marie, con frecuencia sin agua y un lugar adecuado donde dormir.

- Una vez en la nueva colonia, Marguerite se enfrentó a las dificultades físicas. Junto con las demás personas, ella sobrevivió los largos y fríos inviernos, los hacinados alojamientos del fuerte, la escasez de alimentos y provisiones. La vida era dura y las tareas sencillas demandaban mucho esfuerzo.
- Las penurias no solamente eran físicas, la vida nueva de Marguerite trajo su parte de penurias emocionales: soledad, aislamiento, temor a los ataques de los iroqueses, pérdida y duelo de los incendios que destruyeron edificios y cobraron la vida de dos jóvenes hermanas prometedoras.
- El establecimiento de una nueva congregación religiosa fuera de claustro en Ville-Marie exigió a Marguerite mucha paciencia, esperanza y perseverancia. El proceso tomó tiempo, como todos los proyectos nuevos, esta nueva congregación tenía que ser probada y demostrada antes de recibir la aprobación eclesiástica y civil. Marguerite aprendió a esperar pacientemente y perseverar en medio de la falta de entendimiento y apoyo de algunas autoridades eclesiales.
- Marguerite también tuvo sus pruebas espirituales. La hermana Tardy, una de sus propias hermanas, la acusó de vivir en estado de pecado y la culpó de no ser lo suficientemente estricta. Marguerite comenzó a cuestionar su comportamiento del pasado y a preguntarse si su manera relajada de ser fue la responsable de algunas de las calamidades del día. Marguerite nos dice que vivió en este espíritu de oscuridad durante 50 meses, durante dicho tiempo sintió muy poco fervor hacia Dios.
- El envejecimiento, una parte muy real de la condición humana, trae consigo sus propios desafíos, y Marguerite no estaba al margen de esto. Fue en la enfermería donde esta valiente mujer, líder e innovadora, vivió sus últimos días. Aquí, mientras abrazaba sus propias disminuciones físicas, ella se sentaba observando humildemente mientras las demás panificaban y realizaban el curso futuro de la Congregación con poco interés en su opinión o ideas.

Podemos citar muchos más incidentes para ilustrar el valor y la fortaleza de esta mujer de Troyes, pero estos ejemplos nos dan una idea del carácter de esta mujer, Marguerite. En todos los retos y dificultades que Marguerite enfrentó durante su vida, fue su fe fuerte, su esperanza inquebrantable y su confianza plena en la Divina Providencia que la ayudó a ella y le dio la fuerza que necesitaba.

MARGUERITE, PRIMERA MAESTRA DE VILLE-MARIE

Marguerite llegó a Ville-Marie para enseñarles a los niños. Por haber obtenido experiencia en Francia y por estar versada en la tradición educativa de Peter Fourier, ella estaba bien calificada, pero tuvieron que pasar cinco años antes de que en Ville-Marie hubiera niños a quien Marguerite pudiera enseñar.

Marguerite abrió la primera escuela en 1658 en un establo de piedra abandonado que le fue dado por de Maisonneuve. El currículo combinaba la práctica con el ideal. Marguerite reconoció la importancia de preparar a los niños a la vida espiritual, pero también sabía la necesidad de hacerlos capaces y eficientes para las tareas de la vida diaria. La escuela de Marguerite fue inclusiva, la educación era gratis para todos, tanto para niños como para niñas. Desde el comienzo a los niños se les enseñaba religión, lectura,

escritura, aritmética, canto y artes domésticas. La visión educativa de Marguerite fue muy progresiva ya que en este tiempo en Francia las personas todavía estaban discutiendo la conveniencia de enseñarle a escribir a las niñas.

Los talentos y el espíritu innovador de Marguerite no estaban limitados a los confines de la escuela estable. En pocos años ella estableció una escuela para los indígenas, una misión indígena, un internado para las hijas de la creciente clase comercial de la colonia y una «escuela vocacional» para los pobres.

MARGUERITE, «MADRE DE LA COLONIA»

Quizás, este es el título, «Madre de la Colonia», que revela más la personalidad de Marguerite. Aunque ella fue una mujer fuerte y valiente y vivió una vida austera, los sufrimientos y las dificultades que enfrentó no la hicieron fría ni amargada. Por el contrario, la personalidad cálida y acogedora de Marguerite era tal que los primeros colonos la buscaban a ella para que los confortara y ayudara en sus dificultades.

Marguerite sintió una especial compasión hacia «les Filles du Roi», las jóvenes hijas del rey enviadas desde Francia para que fueran las futuras esposas en la colonia. Marguerite acogió a estas jóvenes bajo su cuidado. Las recibió, les dio casa y les enseñó a cocinar, a costurar y a administrar una casa, al mismo tiempo en que las preparaba para su nueva vida como mujeres pioneras y esposas. No es difícil imaginar la soledad, las desilusiones y los temores de estas jóvenes. Muchas lágrimas debieron derramarse en esos primeros días y era a Marguerite a quien acudían en busca de consuelo. Muchas jóvenes mujeres debieron haber llorado en los hombros de Marguerite y debieron haber sido consoladas por su profundo amor y preocupación. Marguerite protegió a estas jóvenes, las educó y las preparó para el matrimonio. Con frecuencia fue ella la testigo de sus bodas, como lo muestran los archivos de Montreal, y luego sería la madrina de algunos de sus hijos.

Podemos estar seguros que estas jóvenes esposas no olvidaron fácilmente a esta mujer que fue tan buena con ellas. La historia demuestra el hecho de que continuaron buscando la ayuda de Marguerite cuando surgían dificultades, pero Marguerite también tenía sus amistades dentro de los jóvenes de la colonia. En su primer viaje a Ville-Marie, ella cuidó de muchos de ellos que habían caído enfermos con la plaga. Luego, cuando los sufrimientos de la vida en la colonia se hicieron grandes, estos hombres recuerdan la ternura y la compasión de la joven mujer que los había ayudado a recuperar la salud. Ellos sabían que podían buscar a Marguerite y que ella escucharía sus problemas, los animaría y los enviaría a casa seguros de su capacidad de sobrevivir.

Sí, Marguerite era bondadosa y compasiva. Ella respondía compasivamente a todas las personas que la visitaban en busca de ayuda, y repetidas veces, ella puso las necesidades de los demás antes que las suyas. Por muy cierto que sea, ¿no es posible que Marguerite también tenía que ocuparse de sus propias luchas? ¿No debió de haber tenido ella misma momentos de soledad y desilusión? ¿No la debieron haber agobiado la fatiga y la preocupación?

MARGUERITE, MUJER DE FE Y ESPERANZA

Mucho se ha dicho sobre la persona de Marguerite, y uno podría preguntarse, ¿qué hizo a esta mujer tan especial? ¿Qué fue lo que le dio el ímpetu y la fuerza para vivir como lo hizo y de ser la persona que fue?

La respuesta es muy sencilla. Marguerite tenía una fe inquebrantable y una esperanza intrépida. Su amor por Dios fue ilimitado y toda su vida fue vivida en respuesta a lo que ella creía que era la voluntad de Dios para ella. La confianza de Marguerite en Dios y la esperanza en María fue absoluta. Una vez que creyó que estaba haciendo lo que Dios deseaba, ella nunca vaciló. Ella estaba segura que Dios la cuidaría. «Si esta es la obra Dios, yo no desearía nada más», explicó ella.

Fue este amor a Dios y al prójimo que hizo que Marguerite se dedicara ella misma al proyecto de la Compañía de Montreal al establecer en Canadá, la fundación del cristianismo en el Nuevo Mundo que podría imitar la pureza y la caridad de la Iglesia primitiva.

Esta misma fe y esperanza mantuvieron su visión y su sueño de fundar una comunidad religiosa no enclaustrada, dedicada a María y destinada a la educación. Fue solamente hasta 1698, dos años antes de su muerte, que ella obtuvo finalmente la aprobación eclesial para su congregación de enseñanza no enclaustrada, una de las primeras en la Iglesia.

SANTA MARGUERITE BOURGEOYS

Aunque Marguerite murió en 1700, su vida continuó inspirando a personas en diferentes caminos de vida en todas partes del mundo. Hoy en día, necesitamos modelos a seguir, hombres y mujeres que nos antecedieron dando testimonio de una vida vivida a plenitud, personas que alcanzaron sus metas valientemente con paciencia y perseverancia, a pesar de todos los obstáculos que se les presentaron. Necesitamos el testimonio de personas con integridad que se interesaron por el bien común, cuyas vidas se caracterizaron por el amor y la compasión hacia los demás, que creyeron en Dios, que confiaron en el cuidado providente de Dios y esperaron en la promesa de un mundo mejor. ¡Marguerite fue justamente esa persona! La necesitamos a ella y su ejemplo de vida. Las dificultades que enfrentamos son diferentes a las que Marguerite encontró, pero las exigencias de amor, autosacrificio, valor, fe y esperanza son las mismas. ¿Quién mejor para ayudarnos en nuestras luchas por crear un mundo más humano que esta mujer pionera de Ville-Marie, santa Marguerite Bourgeoys de Canadá?

Sheila Sullivan, CND